



Notas sobre la colección “Nosotros los chilenos” de Editorial Quimantú y de primeras reediciones de libros de la Revista Ercilla



Por Victor Hernández
Sociedad de Escritores de Magallanes

Uno de los aspectos mejor evaluados de la inconclusa administración de Salvador Allende fue su acercamiento con el área cultural. En su programa básico como en las primeras 40 medidas, se hablaba de arrimar al pueblo a la educación y la cultura.

En noviembre de 1970, a pocos días de asumir el gobierno, comenzó a proyectarse una iniciativa ante un paro de actividades de los trabajadores de la editorial Zigzag, lo que revelaba a su vez, el grave déficit económico de esa empresa. Después de varias tratativas, el 12 de febrero de 1971, el gobierno adquirió dicha compañía y el 1 de abril de ese año, con el nombre de Sociedad Empresa Editora Quimantú Limitada, echaba a andar el proyecto de publicar libros y revistas a bajo costo, con el objetivo de que los sectores más modestos tuvieran acceso al nuevo material cultural.

Según algunas investigaciones realizadas sobre el fenómeno de esta editorial y su pervivencia en el recuerdo y en la memoria, la palabra Quimantú deviene de los vocablos mapuches, Kim y Antú que significan sol y saber, respectivamente. El libro de María Isabel Molina, “Prácticas editoriales en Quimantú”, impreso en 2018 nos aclara que el título de la editorial se debió a una propuesta de Luz María Hurtado quien halló las voces mapuches en documentos escritos por el sacerdote Félix José de Augusta (1860-1935) y que se prefirieron a nombres como Empresa Nacional Editora o Editorial Camilo Henríquez.

Quimantú logró fama con sus colecciones de libros y publicaciones de revistas. Los nombres de “Quimantú para todos”, “Cuadernos de Educación Popular”, “Camino abierto”, “Clásicos del Pensamiento Social”, “Cuncuna”, “Minilibros”, “Cordillera”, “Cabrochico”, “Onda”, “Paloma”, “La Quinta Rueda”, “Ahora”, “Mayoría”, “La firme”, quedaron grabados en la concreción de un proyecto cultural exitoso, interrumpi-



Volumenes 9 y 10 de la colección “Nosotros los chilenos”.

do abruptamente luego de los acontecimientos del 11 de septiembre de 1973.

Como señala la investigación “El golpe al libro y a las bibliotecas de la Universidad de Chile”, (2019) de María Angélica Rojas Lizama y José Ignacio Fernández Pérez, luego del golpe de Estado, se quemaron alrededor de dos millones de libros a punto de entrar a circulación o venta y otro millón de textos, destinados a las reediciones, fueron destrozados o picados y luego reutilizados como cartones.

Aunque el propósito inicial era llevar literatura a las clases trabajadoras, Quimantú colocó el libro al alcance de todo el mundo. El diseño sencillo, el empleo de papel de diario, las portadas hechas en cartulina con ediciones de bolsillo, abarataron los costos de producción y permitieron tirajes que promediaron entre 20 mil y

50 mil ejemplares. Los libros y las revistas se podían comprar por un precio equivalente al de una cajetilla de cigarrillos de la época marca Hilton.

Por lo mismo, escogimos para reseñar, a una de las colecciones más difíciles de encontrar, la que incentivó desde la niñez nuestro afán por la lectura y la investigación histórica. Fue una de las creaciones favoritas de los lectores de aquella época, cuyos títulos, a veces nos sorprenden en antiguas librerías.

“Nosotros los chilenos”

Una de las principales características de la colección es que por primera vez, grandes temas a menudo tratados por historiadores y especialistas, fueron contados de manera ágil y sencilla por escritores y difusores culturales. A diferencia de las otras colecciones de Quimantú, que reprodu-

cían títulos de libros de autores nacionales y extranjeros, “Nosotros los chilenos” presentaba monografías y ensayos que recreaban los más diversos acontecimientos históricos y sociales de nuestro país.

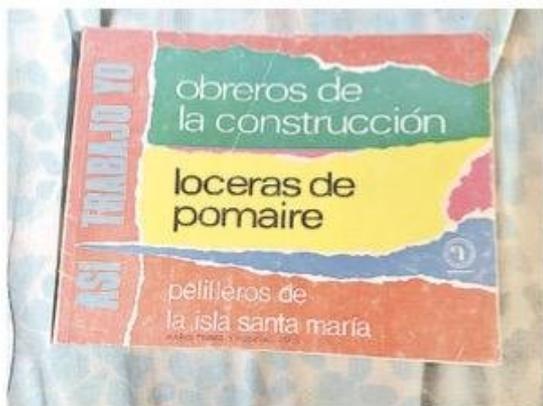
Se comenzaba con una leyenda que decía: “Los personajes de esta Colección somos nosotros mismos, chilenos comunes y corrientes, desplazándonos a lo largo y ancho de nuestro país, mostrando cómo somos, cómo vivimos, cómo trabajamos y cuáles han sido los sucesos más trascendentes que hemos protagonizado en la historia de Chile”.

La colección se inauguró en los primeros días de octubre de 1971. En la dirección estaba el escritor oriundo de Punta Arenas, Alfonso Alcalde; después, asumió ese cargo Hans Ehrmann. Cada número aparecía con fotografías aportadas por Quimantú, por los autores de

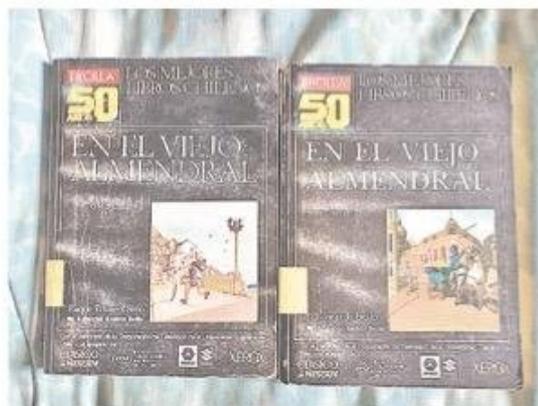
la obra o bien, por los propios entrevistados. Era una publicación quincenal que contaba con un asesor, un redactor, un documentalista y un encargado de diseño. En un comienzo, su valor comercial era de 12 escudos con una recarga aérea de 50 centavos. Hasta “Minales de Chile”, aparecido el 6 de septiembre de 1973, “Nosotros los chilenos” alcanzó un total de 49 títulos.

En nuestra biblioteca tenemos algunos libros de la colección que ratifican los altos tirajes de cada número. De “Chiloé, archipiélago mágico” de Nicasio Tangol, publicado en enero de 1972, se imprimieron 30 mil ejemplares. Para el tomo II denominado “Chiloé mitos y leyendas”, publicado en febrero del mismo año, se reprodujeron 50 mil volúmenes. Eran textos breves, cuya extensión no superaba las cien páginas. “Historia de la Aviación chilena”, opusculo escrito por Vicente Salsilli, que incluso, incorporaba fotografías del archivo particular de Arturo Merino Benítez, también tuvo una edición de 50 mil ejemplares. “Nosotros los chilenos” considera los siguientes títulos:

- 1- “Quién es Chile”, 2- “Así trabajo Yo, tomo I, que incluye: Los camaroneros de Concepción y Arauco, por Alicia Gordon; Los buzos de San Antonio y San Vicente, por Rodrigo Atria y Mario Thomas; Los chinchoreros de Playa Ancha, Chute y Pueblo Hundido, por Sergio Salazar; Los maquinistas ferroviarios, por Carlos Alvarado; Carlos Hollander, el navegante de la calle La Bombilla, por Alfonso Alcalde. 3- “La lucha por la tierra”, de Elisabeth Reiman y Fernando Rivas; 4- “Historia del cine chileno”, de Carlos Ossa; 5- Así trabajo Yo, tomo II, que incluye: Los trabajadores del cobre en Sewell, de Mario Thomas y Rodrigo Atria; Los picasales de Valparaíso, por Adriana Silva; Los organizadores y los bombistas, por Juan Emilio Lafontaine. 6- “Yo vi nacer y morir los pueblos salitreros” de Julián Cobo. 7- “Así trabajo Yo, tomo III que incluye: El volantiner, por Guillermo Prado; Los mineros del Carbón, por Daniel Montecinos; Los camioneros interprovinciales por Mario Thomas y Rodrigo Atria. 8- “Los Araucanos”, por Hernán San Martín. 9- “Chiloé, archipiélago mágico”, tomo I, Nicasio Tangol. 10- “Chiloé, mitos y leyendas,



Ejemplar N°34 de la colección denominada "Así trabajo Yo", tomo VI.



Obra en dos tomos de Joaquín Edwards Bello, publicada en la colección de 24 tomos de la revista Ercilla en 1983.

tomo II, Nicasio Tangol. 11- "Historia de las poblaciones callampas", de Cecilia Urrutia. 12- "Así trabajo Yo, tomo IV, que incluye: Los ascensoristas de Valparaíso, por Adriana Silva; Los balleneros de Quintay, por Francisco Coloane; Los mineros, por Luisa Ulibarri.

Más adelante encontramos: 13- "Pintura social de Chile" de Ernesto Saul; 14- "Historia de la Aviación chilena" de Vicente Salsilli; 15- "Los terremotos chilenos, tomo I, por Patricio Manns. 16- "Los terremotos chilenos, tomo II, de Patricio Manns. 17- "Geografía humana de Chile" por Hernán San Martín. 18- "Así trabajo Yo, tomo V" que incluye: Los estibadores, por Adriana Silva; Los suplementeros, por Luisa Ulibarri; Los ovejeros de Magallanes, de Hilario Cárdenas. 19- "Niños de Chile", de Cecilia Urrutia; 20- "Las grandes masacres", por Patricio Manns; 21- "Islas de Chile", de Hernán San Martín; 22- "La mujer chilena", por Amanda Puz; 23- "Comidas y bebidas de Chile", de Alfonso Alcalde.

Ya con Hans Ehrmann como director responsable de la colección, aparecieron los números 24- "Viaje por la juventud", de Luis Abarca y Juan Forch; 25- "La Antártida chilena", por Cecilia Urrutia; 26- "La nueva canción chilena", de Fernando Barraza; 27- "El movimiento obrero" de Patricio Manns; 28- "Caricaturas de ayer y de hoy", por Luisa Ulibarri; 29- "Los fusilamientos", de Guillermo Gálvez; 30- "La emancipación de la mujer", por Virginia Vidal; 31- "Grandes deportistas", de Patricio Manns; 32- "Los Bomberos", de Edmundo Tapia; 33- "Leyendas de Chile", de Jaime Quezada; 34- "Así trabajo Yo, tomo VI", de Mario Thomas y Rodrigo Atria, que incluye: Obreros de la construcción; Loceras de Pomaire;

Pelilleros de isla Santa María. 35- "Poesía chilena", de Jaime Concha; 36- "Inventores obreros", de Cecilia Urrutia; 37- "Reportaje al Carbón", de Alfonso Alcalde; 38- "Plantas de Chile", por Arturo Ducoing; 39- "El Divorcio", de Rolando Palacios; 40- "Historia del Ejército", por Sergio López Rubio.

Los últimos números fueron: 41- "El Fútbol en Chile", de Antonino Vera; 42- "Teatro chileno", de Orlando Rodríguez; 43- "Cuando Chile cumplió 100 años", por Alfonso Alcalde; 44- "La Burocracia", de Guillermo Gálvez; 45- "Novelistas chilenos", por Jaime Concha; 46- "Pampinos y salitreros", de Mario Bahamonde; 47- "La Frontera", de Jaime Quezada; 48- "El Boxeo en Chile", por Renato González (Mister Huifa); 49- "Minerales chilenos" de Cecilia Urrutia.

Innovación de la Revista Ercilla

Intervenida por las nuevas autoridades, la ex editorial Quimantú continuó funcionando en sus oficinas de Avenida Santa María 076 y en los talleres ubicados en Bellavista 0153 en Santiago. Los militares la rebautizaron con el nombre de Editora Nacional Gabriela Mistral y el 20 de diciembre de 1973 reanudaron la producción de libros con algunas colecciones que mantuvieron los nombres anteriores, como Minilibros y Nosotros los chilenos. Se agregaron otras divisiones como Ideario, Septiembre, Pensamiento contemporáneo, Expedición a Chile, Oficios y hogar.

En contraste con lo ofrecido por Quimantú, la editora Gabriela Mistral, por lo menos hasta comienzos de 1976 reprodujo textos nacionalistas y de talante conservador, en boca con el pensamiento ideológico del régimen de las Fuerzas Ar-

madas. Sin embargo, a medida que cobraron vigor las tendencias liberales en la economía, las autoridades prefirieron cancelar el proyecto de contar con una editorial estatal.

Es en este momento histórico cuando se empieza a acuñar la frase "apagón cultural" que se mantendrá por casi una década. En ese contexto, en abril de 1979, en conmemoración del centenario del conflicto bélico que Chile sostuvo con Perú y Bolivia, la revista Ercilla publicaba una serie de fascículos en que los reporteros parecían viajar al pasado para cubrir los sucesos de la guerra del Pacífico. La obra contó con un importante equipo de redactores, entre ellos, los poetas Miguel Arteche y Jaime Quezada, el fotógrafo Juan Domingo Marinello, los dibujos de Antonio Márquez Allison y la asesoría en el tema histórico de Julio Retamal Avila.

Fue el comienzo de una serie de publicaciones que llevaron a que la dirección de la revista, a través de su presidente Manfred Mayol, iniciara en plena época de la grave crisis financiera de 1982, conversaciones con varias empresas, editorial Andrés Bello, Corporación de Televisión de la Universidad Católica de Chile, Clásico de Nescafé, Banco Colocadora Nacional de Valores, Derco Suzuki y Xerox, para que patrocinaran y auspiciaran una iniciativa que en primera instancia, parecía una utopía: para el cumpleaños 50 de Ercilla en 1983, se obsequiara junto con cada nuevo número de la revista, un ejemplar de una colección titulada, "Los mejores libros chilenos".

La noticia anunciada en marzo de 1983, hizo que mucha gente se anotara en quioscos de todo el país, y reservara la revista, de modo que a los pocos días de hacer su aparición "Martín Rivas", de Alberto Blest Gana, el

tomo I de la colección, se agotaron los 290 mil ejemplares de la primera edición.

Se trataba de una selección de 24 títulos, entregados semanalmente junto a la revista. A "Martín Rivas", le sucedieron, "Cabo de Hornos", de Francisco Coloane; "Recuerdos del pasado", de Vicente Pérez Rosales; "Sub-Terra", de Baldomero Lillo; "Gran Señor y Rajadiablos" de Eduardo Barrios; "La Araucana" de Alonso de Ercilla; "Montaña Adentro y otros cuentos", de Marta Brunet; Mío Cid Campeador", de Vicente Huidobro; "La última niebla", de María Luisa Bombal; "Un juez rural", de Pedro Prado; "Llampo de sangre", de Oscar Castro; "Frontera", de Luis Durand; "En el viejo Almendral", de Joaquín Edwards Bello.

La experiencia de Ercilla fue alabada en los ámbitos de la cultura. Posteriormente, se hizo una entrega semanal de la "Historia de Chile" en 36 tomos de Francisco Antonio Encina, acogida con gran aceptación de lectores y suscriptores de la revista. En la editorial correspondiente al N° 2.526 del 28 de diciembre de 1983, se efectuaba el siguiente análisis:

"La poderosa luz que encendió Ercilla en su cincuentenario, en abril de este año, iluminó nuevos caminos culturales. Las fronteras de la lectura, que en una supuesta oscuridad parecían alarmantemente estrechas, se descubrieron mucho más amplias. El resultado fue asombroso y nuestra revista, con el apoyo de Editorial Andrés Bello y el patrocinio de la Corporación de Televisión de la Universidad Católica de Chile, sumó su aporte al sistema de aluminado cultural que muchos se esforzaban por encender. Así, 1983 ha sido el año en que el libro recuperó gran parte del terreno perdido. Este semanario ayudó a estimular la inquietud del lector chileno. El público,

a su vez, respaldó la iniciativa. Con la presente edición, Ercilla completa una cifra increíble en nuestro medio cultural: 8.103.921 volúmenes distribuidos en menos de un año".

La siguiente contribución de Ercilla, "Los mejores libros de la literatura española", se logró por medio del patrocinio de la Corporación de Televisión de la Universidad Católica de Chile y el auspicio de Banco Urquijo, Línea Aérea del Cobre (Ladeco) y Viña Undurraga. La colección incluía los títulos, "Cantar" de Mío Cid; "Fuenteovejuna" de Lope de Vega; "Don Quijote de la Mancha", de Miguel de Cervantes, tomos I, II, III, y IV"; "La celestina", de Fernando de Rojas; "La vida es sueño", de Calderón de la Barca; "El Lazarillo de Tormes"; "Don Juan Tenorio", de José Zorrilla; "Libro de buen amor" de Juan Ruiz Arcipreste de Hita; "La perfecta casada" de Fray Luis de León; "Marianela, de Benito Pérez Galdós; "Poesía selecta", de Jorge Manrique y Garcilaso de la Vega; "Vida del buscón don Pablos", de Francisco de Quevedo; "Poesía religiosa", de Santa Teresa de Jesús y de San Juan de la Cruz; "El conde Lucanor", de don Juan Manuel; "Poesía selecta", de Luis de Góngora y Francisco de Quevedo; "Artículos de costumbres", de Mariano José de Larra; "Niebla", de Miguel de Unamuno; "Poesía selecta", de Antonio Machado; "Antonio Azorín", de Azorín.

En 2003 a raíz del aniversario 70 de Ercilla, su director, Juan Ignacio Oto resumía en la presentación del N° 3.212 que: "En la época, cuando se hablaba de apagón cultural, esto significó un verdadero resplandor, ya que permitió colocar en los hogares chilenos sólo entre 1983 y 1984 más de 18 millones de textos de alto nivel cultural. Además, la idea se extendió a casi todos los países del mundo, revolucionando el campo editorial".

Generaciones de chilenos accedieron por primera vez a los libros gracias a iniciativas gestionadas desde el Estado como el caso de Quimantú y desde el mundo privado como lo fue Ercilla. El proyecto "50 años de Quimantú: Patrimonio, Archivo e Identidad" de Vicente Montecinos Enríquez, Flavia Córdova Salgado y Almendra García-Huidobro Venegas, financiado por el ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio, permitió materializar la creación de un repositorio digital con las ediciones íntegras de las 49 publicaciones de "Nosotros los chilenos".